

LA AMERICANIZACION DEL FASCISMO: LA CIENCIA SOCIAL DE FICCION EN MARCHA *

IRVING LOUIS HOROWITZ **

EN el folklore político norteamericano comúnmente se ha aceptado que el fascismo fracasó en su empeño de tener una oposición respetable en los Estados Unidos, debido a su incapacidad —al menos durante el período ascendente de la Alemania Nazi y de la Italia Fascista— para desarrollar un estilo que pudiese tener relación con la experiencias de las masas norteamericanas. La rápida desaparición, después de Pearl Harbor, de uno de los más grandes movimientos sociales en el cual los fascistas participaron en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial —The America First Committee— indicó lo difícil que era para el fascismo conseguir una posición digna dentro del sistema Norteamericano. Sin embargo en la actualidad, después de Vietnam y, tal vez, como resultado de que la ideología se va americanizando, o debido a que la sociedad Norteamericana va siendo más susceptible a las interpretaciones ideológicas de su propia historia y destino, el fascismo se ha elevado a una posición, insólita, de respetabilidad intelectual. La preeminencia en la sociedad Norte-

* Ensayo sobre el *Informe desde la Montaña de Hierro*, informe este preparado por un Grupo Especial de Estudio entre 1963 y 1966, y publicado anónimamente. Su publicación —no autorizada— se hizo posible gracias a que uno de los quince miembros que componían el mencionado grupo, cedió el manuscrito a un editor. El informe apareció en 1967, publicado por Dial Press.

Deseo expresar el reconocimiento más sincero a mis colegas Lee Rainwater y Robert Boguslaw quienes examinaron y discutieron conmigo el Informe original, y sobre todo, me permitieron utilizar libremente sus apreciaciones. No es necesario decir, que de esas apreciaciones soy responsable único.

** Irving Louis Horowitz es profesor de Sociología en la Universidad Washington de St. Louis. Es director de *Studies in Comparative International Development* y redactor jefe de *Transaction Magazine*. Su libro más reciente es *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, publicado por M.I.T. Press en 1967.

americana de una militarización intensiva ya no permite ni dejar a un lado ni menospreciar la visión fascista, que después de todo, no es otra cosa que la organización perfecta a imagen y semejanza del determinismo militar. Por consiguiente el valor esencial del *Informe desde la Montaña de Hierro* es que, a pesar de las muestras de inautenticidad, en su conjunto representa algo con sentido. Este algo es un marco de referencia demasiado cercano a nuestras experiencias comunes para que sea ignorado por los intelectuales.

El Informe desde la Montaña de Hierro es el título dado al informe realizado por un Grupo Especial de Estudio de una anónima —y probablemente espúrea— gran organización, supuestamente auspiciada por el gobierno, la cual se reunió en 1963 para determinar “correcta y realistamente” la naturaleza de los problemas que confrontarían los Estados Unidos si se lograra una paz estable. La tarea de esta comisión, supuestamente, era redactar un programa para bregar con esta extraordinaria “contingencia”. Por la introducción del editor se puede determinar que la comisión tuvo que ser del más alto nivel debido a los cargos desempeñados por las personas participantes; que dicha comisión trabajó regularmente durante más de dos años y medio; que las reuniones tuvieron lugar en un refugio atómico subterráneo usado por una gran firma comercial como almacén de emergencia; que el sitio de reunión del grupo estaba “localizado cerca de la ciudad Hudson” en la “Montaña de Hierro”. Presumiblemente, las reuniones se celebraron, de hecho, en el Estado de Nueva York, siendo lo anterior sólo una referencia simbólica al Instituto Herman Kahn, de Hudson.

El Informe fue puesto a disposición de la casa editora “Dial Press” por medio de “John Doe, un participante de la conferencia”, el cual atrajo la atención de Leonard C. Lewin, un escritor independiente, debido a que “John Doe” sentía la necesidad de una más amplia divulgación entre el público norteamericano. “Doe”, quién muy bien podría ser el alter ego de Lewin, estaba convencido de que la divulgación era muy importante, no porque estuviese en desacuerdo con sus resultados (él indica su aceptación de la mayor parte de esos resultados) sino porque creía valioso la divulgación ante el público en general. Si el documento en cuestión es legítimo, los editores del volumen merecen grandes alabanzas por exponerse a posibles persecuciones y angustias en el futuro; por el contrario, si es un fraude, el alabado debe ser el autor de estas páginas por sacar adelante la comedia.

Antes de volver al Informe es importante examinar las razones manifiestas en relación a los anteriores fracasos para hacerlo público. Primero, aun cuando el Grupo Especial de Estudio no había jurado guardar secreto, dicho grupo, sin embargo, actuó en secreto —“confidencialmente”— algo usual en las tareas casi oficiales. Segundo, había la creencia de que la divulgación del documento causaría temores e incompresiones (como las levantadas por otros informes tales como el Moynihan y el informe de Humphrey de la Sub-Comisión de Defensa) que podrían dar crédito a la visión marxista de que la producción bélica es la base del éxito del capitalismo norteamericano (¡horrible pensamiento!). Una tercera posibilidad no mencionada, es que la agencia auspiciadora o el contratante que comisionó al Grupo de Estudio prohibiese la publicación del Informe con el nombre de las personas que lo prepararon. Esto explicaría los reparos de “John Doe” para identificarse, especialmente si al hacerlo las otras personas podían quedar al descubierto. Claro está, la explicación más simple y evidente es la de que el documento es un fraude.

Las siguientes especulaciones están predicadas en la creencia de que este Informe es importante —al margen de que sea, o no, “auténtico”. De este modo me ampararé en la fórmula de Vahinger, “como si”, y trataré el Informe como si fuese real, y cuáles, creo yo, serían las consecuencias reales del mismo—, de la misma manera que hizo Richard Rovere en su informe sobre el “establishment” norteamericano.

Es necesario recordar el contexto norteamericano de mediados de 1963 para entender con qué urgencia se presentó ante las principales ramas de las fuerzas armadas, el Departamento de Defensa e incluso las oficinas ejecutivas la tarea de abrir camino a un mundo menos bélico. Fue éste un período en cual el deshielo de la Guerra Fría llegó a su punto más bajo; un período en que el que parecía altamente probable que el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares llevaría al desarme completo y general. Paradójicamente, lo que da veracidad al informe es esta evidente inquietud y reproche a la situación de 1963; lo que hace disminuir su valor es el olvido del contexto de 1966: guerra de guerrillas, revolución en el Tercer Mundo y el callejón sin salida en las negociaciones de Ginebra sobre el Control de Armas.

Y si el contexto general de este Informe es verosímil, también lo es su contenido interno. Es decir, Grupos Especiales de Estudio continuamente se han estado constituyendo sobre la base *ad hoc* e “información privilegiada”. Fueron esos grupos constituidos después del asesinato del Presidente Kennedy, con el propósito de estudiar los

lugares en que se rompe la comunicación entre las agencias federales. Son esos grupos los que estudian las necesidades tecnológicas de la industria Americana en la Edad del Espacio. Asimismo estudian y recomiendan qué gastos han de hacerse —según un orden de prioridades— en los tiempos de crisis. Por lo tanto, tanto si el documento es un fraude como si no lo es, el contenido y el contexto en el cual se produjo le da un alto grado de confiabilidad. Es tan persuasivo que uno puede considerarlo como un legítimo punto de vista de un respetable grupo de personas que observasen la situación norteamericana presente.

El aspecto desalentador del *Informe desde la Montaña de Hierro*, es que uno podría entresacarlo de las ideas de muchos respetables jugadores de guerras. Este hecho, al mismo tiempo que aterrador, es extraordinariamente tranquilizador; aterrador en el sentido de que las implicaciones del Informe podrían reflejarse sobre las decisiones políticas actuales; tranquilizador en cuanto de hecho estamos tratando con un documento que manifiesta un genuino interés por la paz.

A pesar de su intención manifiesta, las condiciones consideradas para la paz son poco menos inconcebibles que lo inconcebible mismo. Si puede ser visto el Informe como un resumen de la situación internacional actual, éste suscita apoyo, no sólo para un sistema de terror como estabilizador del actual orden mundial, sino que plantea éste como la única contestación a la lucha armada. Y el alcance de este plan estabilizador no sólo es nacional. Éste extendería una paz fascista por todo el mundo abarcando un sistema global.

El carácter global del *Informe desde la Montaña de Hierro* es, en verdad, la primera respuesta intelectual que proviene de un cierto tipo de extrema derecha en una escala y en un nivel hasta ahora reservado para el tipo de visión dogmática usualmente presentado por la izquierda internacional. Posiblemente, el documento es una fábula creada internamente por uno de los grupos especiales de trabajo del Departamento de Defensa. Tomemos por ejemplo, la "Dirección de Doctrina, Conceptos y Objetivos" del Departamento de la Fuerza Aérea. Según el plan más reciente de Recursos Gubernamentales sobre Investigación de Asuntos Exteriores (uno de los datos más fascinantes en su género), la contrapartida norteamericana de la burocracia soviética "contrató un número no determinado de estudios que se ocupaban de las relaciones internacionales para proveer y mejorar la planificación militar a largo plazo". Señalándose también, que los "estudios completados, aunque en líneas generales inclasificables, eran para uso de la Fuerza Aérea y otras agencias gubernamentales, y ordinariamente no disponibles para individuos particulares". Por

esta razón, el Estudio pudo haber sido preparado bajo los auspicios del Grupo Evaluador de Sistemas de Armamento, que estuvo funcionando muy activamente en 1963, y que de hecho radicaba en el Pentágono, siendo responsable ante la "Comisión del Alto Mando". Esta unidad, relativamente autónoma, fue absorbida por una organización más amplia llamada IDA (Instituto de Análisis para la Defensa) lo cual puede ayudar a explicar la relativa atrofía intelectual que parece dominar el Informe finalmente emitido. Esos grupos de estudio se indican, meramente, para presentar la naturaleza laberíntica del patrocinio federal "a la investigación de la conducta", y por tanto la dificultad obvia de encontrar la fuente mítica del *Informe desde la Montaña de Hierro*.

La especulación no se acaba con la agencia auspiciadora. Las preguntas surgen con referencia a los participantes reales, o potenciales. Por las notas al calce, que hacen referencia a trabajos en alemán, se puede concluir que al menos uno, si no más, de los miembros del panel era un experto en el idioma alemán. Esto aumenta la posibilidad de que un hombre como Hans Speir o Paul Keckesmeti pudiese haber formado parte del grupo. En tal caso las frecuentes alusiones a la necesidad de un "sistema de guerra" para el mantenimiento de la innovación tecnológica, están muy próximas al tipo de especulación, efectuada años atrás, por Edward Teller y su grupo de asesores. El énfasis en la violencia, la lucha y los conflictos estratégicos para resolver los problemas nos hacen pensar que hombres como Oskar Morgenstern y Bernhard G. Bechhoefer estuvieron presentes en las reuniones. El tipo de análisis económico presentado —con un velado ataque a las economías del bienestar— hace posible que el decano de los economistas conservadores, Milton Friedman, o alguno de menor estatura, como Henry Hazlitt, pudiesen haber trabajado en esos documentos. En suma, uno puede fácilmente pensar diez veces en las quince personas indicadas, como responsables del *Informe desde la Montaña de Hierro*; lo que hace aún más fácil aceptar el hecho de que es el trabajo de un individuo.

Aun cuando se podría sacar una muestra representativa e imparcial de personas que pudieron haber colaborado en el *Informe desde la Montaña de Hierro*, hay también grandes indicios de que los científicos sociales han tenido un papel mínimo en su preparación. Primero, porque el documento está hecho para que se lea como si hubiese sido redactado para defensa de aquellos intelectuales que están tan profundamente envueltos en el fango de sus artificios heurísticos que están incapacitados o no tienen la habilidad para usar los principales conceptos de sociología o economía en la actualidad. Segundo, las extrañas referencias a los escritores alemanes Gumpowicz y Fischer

indican una atrofiada visión de la teoría del conflicto que es extraña al espíritu corriente dentro de las ciencias sociales. Tercero, hay recursos literarios propios de los intelectuales políticos pero no de los científicos sociales universitarios. Nos referimos a "las personas informadas en este país" y "entre otros hombres de pensamiento", pero nunca dando referencias exactas; una apelación a la autoridad de una manera impensable para un científico social, pero bastante común para los ingenieros del alma.

Cuarto, una tabulación de las notas al calce indica que el informe contiene poco de lo que llamaríamos, en líneas generales, la ciencia social moderna. Se citan cuatro informes gubernamentales o semi-gubernamentales; cuatro discursos de oficiales públicos; siete publicaciones mensuales o semanales de circulación general; cuatro referencias a literatura defensiva (todas monografías del Instituto Herman Kahn o del Instituto Hudson); siete referencias a clásicos o neo-clásicos del pensamiento europeo; dos referencias a trabajos de ciencia social sobre desarme (de Benoit y Boulding); cinco referencias a películas y periódicos; una a matemáticas y "simulation", otra a la ciencia social fuera del campo del desarme, y una referencia a una disertación no publicada. Este punto final sirve decisivamente para indicar que la persona o grupo que redactó el Informe son elementos marginales a las ciencias sociales, y de mayor importancia en el campo de la ficción.

II

Así pues, al enfrentarnos al *Informe desde la Montaña de Hierro* estamos tratando no con un documento idiosincrático, no estamos ante un documento que represente una visión residual de un *lumpen-proletariat*, sino más bien ante un gran documento dentro de la vida intelectual americana, probablemente preparado por un intelectual o intelectuales marginales. Y si, con alguna justificación, las fuentes gubernamentales han declarado su repudio a estos hallazgos, al mismo tiempo la posición delineada en el Informe ha sido, claramente, más fundamental para el "policy-making" que cualquiera otro cuerpo coherente de ideología o agencias. En este hecho se basa la importancia capital del Informe y no en su autenticidad; en hasta dónde el plan delineado ha sido —o está en proceso de ser— llevado a la práctica.

Lo que hace este documento único no es sólo el contenido, sino la ingenua metodología que conlleva el enfoque. La ausencia de cualquier duda puesta de manifiesto en el Informe, los supuestos instintivos en lo concerniente a la naturaleza de la sociedad humana y sus

variadas partes, el sabor didáctico de sus razonamientos deductivos, el dar por supuesto los problemas empíricos: todo esto tiene un elemento desconcertante que no podemos pasar por alto al evaluar la significación de este informe.

Esta ingenuidad es, sin embargo, el fallo del documento. Vamos por partes; se convierte en un fraude precisamente porque no resiste el reto empírico —o aún más, falta a la hora de apreciar de dónde podrían surgir dichos retos. El Informe no tiene ninguno de los elementos de auto-conciencia para percibir las tensiones interiores y las debilidades de la teoría política que se suscribe en las varias estrategias que se defienden. De hecho, podría argüirse que la mucha insistencia en el anonimato como un prerrequisito "del grupo" para así no tener obstáculos en la consecución de sus objetivos, hace una gran mella no sólo dentro de los procedimientos científicos normales en lo referente a la libertad de información, sino también en su posibilidad de ser aceptado como verdad.

A pesar del gran énfasis en los factores económicos de la guerra y la paz, y aún un reconocimiento de la importancia de la cultura y la tecnología, el aspecto más intrigante del Informe está en su psicología. Debajo del análisis institucional y organizativo, permea una poderosa disposición dirigida hacia una teoría psicológica de instinto-desplazamiento. Esto provee un instrumento para una noción de la paz como un conjunto de "reemplazamientos" y "desplazamientos" por la violencia militar. La violencia es la constante de la naturaleza humana en el contorno trazado por el Informe. Esta puede ser desplazada más que destruida, se le puede cambiar de dirección más que de sustancia. Este es el supuesto de que en vista a eliminar el "sistema de guerra", se necesita sustituir dicho sistema por algo a donde se dirija la violencia armada como tal. Las teorías intuitivas, desde James a Freud, que sostienen lo anterior son demasiado obvias para necesitar una explicación más amplia. Como en el esquema jamesiano, uno necesita equivalentes morales o equivalentes no militares para el sistema militar. Pero la posibilidad de que alguna otra teoría, además de la intuitiva, opere en las relaciones humanas, o que algo distinto al efecto desplazador se requiera para explicar las diferentes formas de la conducta humana, no se toman nunca en consideración, o al menos no se expresan en el Informe. La posibilidad, entonces, del cambio real en las emociones humanas está fuera de toda consideración. Este intuitivismo sirve muy bien "al grupo de estudio" en sus posiciones heurísticas, puesto que dicho intuitivismo se convierte en un medio para justificar precisamente los tipos de mitos políticos y antagonismos étnicos que tan importante papel juegan en el desplazamiento de lo que ellos llaman el sistema de guerra, el

cual puede ser transformado en algo más horrible que cualquier guerra pasada en que los Estados Unidos hayan combatido.

Una parecida e igualmente no examinada premisa del Informe es la fe en el principio del líder. No sólo es una abstracta confianza en la teoría paretiana de las élites, sino más precisamente una fe en el presidencialismo, racionalidad de un hombre supremo. La espúrea "carta de transmisión" al grupo expresa la esperanza de que estas recomendaciones traerán una subsecuente acción presidencial en esta área. Parte de este contenido "realista" está pasando por alto las normas constitucionales y los medios democráticos dentro del gobierno americano. Esto está claro en los apuntes para una nueva Agencia de Guerra y Paz, la cual tendría el velado propósito de contraatacar el trabajo de la Agencia de Control de Armas y Desarme.

"Nosotros proponemos el establecimiento, bajo el mando ejecutivo del Presidente, de una Agencia permanente de Investigación sobre Guerra y Paz, facultada y encargada de ejecutar los programas descritos más abajo como (2) y (3). Esta agencia: a) estaría provista de fondos no contabilizados en cantidad suficiente para llevar a cabo sus responsabilidades y decisiones bajo su propia discreción, y b) tendrá autoridad para utilizar y tomar, sin restricción, cualquiera de las facilidades de la rama ejecutiva del gobierno para obtener sus objetivos. Estará organizada siguiendo las líneas del Consejo de Seguridad Nacional, excepto que nadie de su personal de gobierno, ejecutivo o burocrático, tendrá otro cargo público o responsabilidad gubernamental". En esencia este documento está solicitando candorosamente al Presidente la transferencia de su autoridad para llevar al país por el camino que el "grupo" ve como apropiado. No hay nada en el gobierno comparable a la autonomía que aquellos insistentemente implican, si exceptuamos a la C.I.A. o al F.B.I.

Esto no sólo es una petición al Presidente en términos de poder ejecutivo, sino asimismo, una llamada al Presidente como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas que luce así como la base esencial para este tipo de estructura política. En el sistema la racionalidad procede de arriba, de un Ser superior, superior en situación y razón; por eso la llamada se hace al Presidente. Al hacer esta llamada directa, al insistir sobre la atención ejecutiva, el grupo también pretende crear una base semi-autónoma para su propia organización, separada y aparte de cualesquiera otras agencias de gobierno afines. La misma idea de un Directorio que contará con suficientes fondos no contabilizados para implementar sus trabajos, y que tendrá autoridad para tomar y utilizar, sin ninguna restricción, las facilidades de las dependencias ejecutivas del gobierno, nos indica la confianza en el modelo operativo puesto en vigencia por el F.B.I. y la C.I.A.

La auto-declaración del derecho a negar información de sus actividades a cualquier persona que no sea el Presidente, envuelve un estilo de actuación política que refleja cómicamente una vuelta del revés en los tradicionales "contrapesos" de la sociedad americana.

El principal campo de conocimiento que el "grupo" manifiesta en el informe es en el área de la macroeconomía. Esto queda claro en los problemas centrales que suscitan: ¿Qué podemos esperar si se consigue la paz? ¿Cómo nos prepararíamos para tal eventualidad? ¿Cuáles son las funciones reales de la guerra en la sociedad moderna? Al proponer los problemas de esta manera, buscan respuestas económicas. Aquí —como en todo Informe— hay una casi complaciente aceptación del hecho de que Norteamérica funciona en términos de "la industria de guerra mundial" de Kenneth Boulding, en la cual aproximadamente una décima del producto nacional cae en la esfera militar y aproximadamente del 55 al 60% del presupuesto federal se destina a pertrechos militares.

El problema, entonces, es el siguiente: ¿cómo afectaría el desarme al sistema económico? ¿Cómo afectaría al ajuste social de la post-guerra el desgaste del sistema ocupacional altamente desarrollado en la economía? Hay aquí un fuerte sentimiento anti-Galbraith (distinto del manifestado por la Izquierda) y es que hay un límite al poder de los planes de bienestar social para influenciar las fuerzas económicas fundamentales. El Informe admite que los planes keynesianos pueden proveer nuevos incentivos a la economía, pero niega que dichos incentivos por sí mismos puedan transformar la producción de mil millones de dólares en cohetes al año en su equivalente en comida, vestido, casas prefabricadas y receptores de televisión. La clave está en que la producción de bienes refleja una economía sana, y por tanto no interesada en el crecimiento económico. Debido a esto, el grupo considera fuera del lugar cierto tipo de gastos militares con tipos específicos de gastos sustitutos que de ninguna manera alterarían el carácter de la economía. Pero esto a su vez está dicho para probar que no es la economía, sino la estructura militar, lo que determina la estructura social de Estados Unidos y por tanto son las necesidades militares las que han de determinar el carácter de la producción económica. Esto está claramente expresado cuando el Informe habla de que el gasto militar, al efectuarse fuera del mecanismo de oferta y demanda, como tal proporciona rigurosamente el único gran sector de la economía total sujeto al completo y absoluto control federal.

"Necesitamos recordar que hasta ahora todos los proyectados gastos de bienestar social han sido vistos dentro de la economía de guerra y no como un sustituto de ella. El viejo tema de que un acorazado o un ICBM cuestan tanto como X hospitales, Y escuelas o Z

hogares, tiene un significado muy diferente si no hay acorazados o ICBM. Esta es la debilidad básica del bienestar social como sustituto. En el corto plazo, un completo programa de este tipo podría substituir un programa de gastos militares normales, siempre y cuando esté diseñado, como el modelo militar, para estar sometido a un control absoluto”.

El hecho de que la producción bélica sea derrochadora es precisamente lo que lleva a la economía a estar atada al sistema militar. Lo que se ha de mantener es la naturaleza progresiva del sistema de producción bélica sin que se dirija a la utilización militar, lo que destruiría el orden social americano. Esto podría hacerse mediante sustitutos de la guerra en la forma de producción para las necesidades externas, tales como las amenazas potenciales desde otros planetas, o las amenazas potenciales de otros pueblos, que claramente sólo podrían ser combatidas por medio de la innovación tecnológica, a través del continuado derroche en los mecanismos de producción.

Aún cuando el tipo de economía que se ha teorizado es ingeniosa, ésta descansa sobre presuntuosas consideraciones que de hecho no son intrínsecas para una adecuada política o análisis económico. Primero, la relación entre necesidad económica y lujo económico permanece obscura en el Informe, como de hecho lo es en las situaciones de la vida real; sin embargo sirve como piedra fundamental para la planificación neo-fascista. La noción de derroche es ambigua, toda vez que es extrínseca a la economía moderna la consideración de naturaleza o salud económica. Puede ser verdad que es considerable el derroche en la producción militar, pero también podría argüirse la noción de derroche en la producción de mercancías o bienes secundarios. Así el ascético concepto de despilfarro ni ayuda a superar los problemas en la economía americana, ni provee un modelo para ningún tipo de gasto en el futuro.

Aún cuando es correcto notar que hay factores no económicos que implican una fácil transformación de la economía de guerra a economía de paz, la existencia de esos obstáculos de ninguna manera demuestran la necesidad metafísica para una permanente base bélica de la economía. Esto simplemente nos señala la magnitud del trabajo. Pero, las opciones delineadas en el Informe —la continuación de los gastos militares o espaciales— omite dos hechos centrales: primero, los gastos espaciales son ya parte del conjunto de gastos militares. Como cuestión de hecho son aproximadamente iguales a la cantidad de dinero gastada para fines militares, por ejemplo los gastos espaciales actualmente son aproximadamente del mismo nivel que los gastos militares directos. Segundo, el conjunto de soluciones para los problemas económicos están basadas en la relación entre los Estados Unidos

y otras economías avanzadas, dejando sin examinar las economías subdesarrolladas. La capacidad de esas economías subdesarrolladas para absorber al menos las cantidades de dinero gastadas actualmente en la guerra —lo que podríamos llamar una operación Galbraithsiana— no ha sido considerada por los redactores del Informe. Ello hace que no se considere seriamente la posibilidad de ningún cambio estructural en la economía de Estados Unidos que le permitiese al mismo tiempo que sobrevivir cambiar su forma para dedicarse a resolver el problema de la diferencia cada vez mayor entre países ricos y pobres. Todo el problema del subdesarrollo está echado a un lado en el Informe. Sus predilecciones elitistas son de tal calibre como para considerar sólo las sociedades más poderosas y avanzadas como parte del sistema social global. Quizás consideran a la violencia tan intrínseca a la condición humana que las naciones subdesarrolladas han sido vistas como una simple extensión de los grandes centros del sistema bélico.

El Informe, además, implica que la escasez secular sólo puede ser atacada por la violencia organizada. Así la escasez y la violencia *explican* el progreso. Esto no sólo choca con el dato histórico a la hora de explicar el crecimiento tecnológico, sino que no considera en qué medida el crecimiento de la abundancia viene a ser un nuevo factor que proporciona nueva motivación para la acción humana. ¿Puede ser la abundancia administrada por un sistema de guerra? ¿Ha estado, de hecho, la técnica tan ligada al conflicto que cualquiera otra alternativa hay que descartarla? No hay en parte alguna del documento un análisis de lo que de hecho ocurriría si la paz se lograra y los sucesos tomaran un curso normal. No sabemos realmente qué peligros son los que el Informe está proyectando evitar, desde el momento en que no hay ningún intento de probar que esos peligros existen. En lugar de ello, el argumento es simplista: a) siempre ha habido guerra, b) si abandonamos algo que siempre lo hubo, las cosas, probablemente, retrocederán, y por tanto, c) necesitamos encontrar un sustituto. Pero el argumento de que la guerra es esencial porque es histórica, representa una falacia genética, un aserto más que una demostración de inevitabilidad.

Directamente relacionado con esta evaluación económica se encuentra el juicio sobre la naturaleza de la tecnología. El informe repetidamente afirma que la única manera en que una sociedad avanzada puede esperar lograr la innovación tecnológica es por medio del sistema bélico. La afirmación está hecha en el sentido de que la sociedad no admitirá el deseo de conocer a menos que éste se encuentre conectado a la guerra. Como cuestión de hecho, el descubrimiento científico puede ser usado o no, para propósitos militares. En todos

los informes de investigación esto es una variable independiente. Premiar el sistema mundial de la industria bélica porque éste estimula la invención científica es una idea tan falsa como la fosilizada creencia de que un descenso de la tecnología incrementaría las oportunidades de un mundo en paz. Este tipo marcial de defensa de la modernidad es una opción falsa al combativo espíritu del tradicionalismo. Muchos de los logros tecnológicos no han estado ligados a la economía de guerra en una clara secuencia causal. Frecuentemente la tecnología de tiempos de paz se ha convertido en una de guerra. El aeroplano fue inventado con fines estrictamente comerciales. Sólo como resultado de las dos guerras mundiales fue que su uso no comercial fue vital.

La misma situación se nos presenta con invenciones tales como los tractores y trilladoras, que fueron inventados para hacer más productiva la economía agrícola. Sólo como resultado del sistema bélico, el tractor se convirtió en el aparato militar que conocemos como tanque. Esos ejemplos pueden multiplicarse infinitamente. Para nuestro propósito es importante ver que el *Informe desde la Montaña de Hierro* da por supuesto una conexión causal que de ningún modo ofrece una prueba empírica para la permanencia del sistema bélico.

A pesar de la supuesta existencia de documentos de prueba empírica (los cuales no están indicados, y que quizás son sólo cientos de simplezas corrientes) lo que sorprende es que no se cita evidencia significativa en el sumario del Informe. Hay un vacío de información estadística, así como de opiniones en que apoyar la posición adoptada.

La necesidad de un fundamento mítico del orden y la cohesión social, supone que la sociología se encuentra reducida al control de la disconformidad social.

Se nos dice que:

"... en ausencia permanente de guerra, necesitan desarrollarse nuevas instituciones que controlen efectivamente los sectores socialmente destructores..."

Esto contrasta con lo que es bien sabido por la literatura del cambio y desarrollo social; de un lado, una cierta disconformidad no sólo es buena, sino absolutamente necesaria para estimular la innovación tecnológica. De otro lado, la comprensión racional de un orden dado es indispensable para su permanencia. Sin embargo en el informe encontramos una desoladora superficialidad al considerar como la misma cosa la desorganización y la disconformidad, y la suposición de que esencialmente las necesidades no racionales tienen prioridad. Se propone que el Sistema del Servicio Selectivo sea usado como curso cultural para los pobres y como una disciplina social en

contra de la disconformidad. Los antecedentes del Cuerpo de Conservación Civil y las Actas de la Administración de Recuperación Nacional bajo el nuevo trato se presentan para ilustrar antiguos tipos de unidades cuasi militares para prevenir la conducta disconforme y destruir cualquier tipo de oposición a este juicioso grupo. Los más jóvenes y peligrosos elementos de la sociedad son aquellos que potencialmente son hostiles al orden político. En el pasado éstos han estado bajo control del Servicio Selectivo. La ampliación de estas funciones se consideran absolutamente necesarias y completamente factibles una vez esté claramente determinado que un enemigo está aguardando para destruir nuestra civilización y que este enemigo puede estar actuando dentro de la nación e, incluso, dentro del contexto militar.

La militarización de la sociedad precisamente, a causa de la paz internacional, es una tarea urgente. Se insiste en que la mistificación del mundo, polarizando la población en amigo y enemigos, como precio de la paz y la nacionalidad. Hasta el "sacrificio de sangre" se considera necesario para mantener la seriedad vestigial y el filogénico espíritu militar de la sociedad. La capacidad y la disposición de una sociedad a hacer la guerra, la disposición de sus ciudadanos a matar y ser matados, se convierte en el valor esencial de la sociedad *per se*.

Un aspecto revelador del Informe es su fe en la antropología del siglo XIX, que afirmaba las implicaciones de la teoría del sacrificio humano y el mito de la sangre como la base de la cohesión social. Aún cuando el informe toca ligeramente este punto, sin embargo lo hace. No hay nada "satírico" en estas consideraciones. Hace la distinción más esclarecedora entre explotación económica al modo tradicional y enemigos étnicos según una base mítica. El Informe habla de los negros en U.S.A. y en Africa del Sur como víctimas de una explotación económica secular; pero lo que el Informe tiene en mente (y esto está claro en las notas al calce, no en el texto) es lo que se llamó en la Alemania Nazi una "represión étnica dirigida a específicos fines sociológicos". Cuando uno prueba a leer entre líneas se topa con los enemigos étnicos, poniéndose claramente que si la "esclavitud natural" tiene lugar para el negro en un sistema de paz, la esclavitud étnica o sentimental podría tener lugar —una vez más— para los judíos, dada la tradicional costumbre que podría legitimar tal solución. Puestos así, ¿exterminaremos a los enemigos? ¿De qué manera?, ¿por medio de las armas o por un definitivo "plan eugenésico"? ¿O hemos de reproducirnos para perpetuar la necesidad de un balance racial? El Informe no hace claro si hemos de tener la tarea de controlar la razón amo-esclavo o "mejorar" toda la especie. La

diferencia no es pequeña, porque lo que está envuelto es una exhortación a la tradición o al asesinato masivo.

Este renovado interés en lo eugenésico se corresponde precisamente con el fin de una era de reconocimiento a los judíos en América, y la aparición de las posiciones extremas no sólo pro-Negro, anti-Negro, sino también la aparición dentro de la Izquierda y aún dentro de los Negros militantes de un poderoso sentimiento por encontrar víctimas propiciatorias, y un sentimiento anti-semítico contra los judíos. Una vez más el Informe es profético: hay posibilidad de enemigos étnicos, distinto del tradicional económicamente oprimido. El hecho de que el Informe aluda a esto, no obstante sus escrúpulos, ciertamente nos habrá de conducir a grandes vacilaciones en cuanto a cuál será de hecho, el "escogido" futuro de América.

Un pasatiempo favorito de las teorías fascistas ha sido siempre la ecología social; lo que empieza como "ecología social" inevitablemente se torna en eugenésico, o en el estudio de la propagación selectiva y la distribución de la raza humana. El impacto de lo eugenésico tiene un importante reflejo en la literatura del Nazismo Americano desde los tiempos de Alexis Carrel así como en Alemania en la persona de Alfred Rosenberg. El informe despliega una fuerte tendencia de esta dirección. Se señala que la capacidad del hombre para incrementar la productividad de las condiciones de la vida física, conlleva la necesidad de protección contra la superabundancia. Se sugiere que son "regresivos los efectos de los avances médicos". La tasa de crecimiento de la población se considera muy alta, al paso que los modernos métodos de destrucción de masas son ineficientes, porque han fallado a la hora de detener el crecimiento poblacional. Bajo tales circunstancias las recomendaciones hechas son tan claras como inaceptables, especialmente, la contracepción universal, en que el nacimiento, continuación y mantenimiento de la especie está controlada por la inseminación artificial o por la procreación permitida a los pueblos selectos. Todo esto estaría determinado por una selección de indicadores vitales de salud. No se permitiría que esto ocurriese mediante una actividad sexual casual. Mediante el control de nacimientos nos dirigimos hacia el mantenimiento científico de un balance entre las tasas de nacimientos y muerte.

"Un especial sistema humano de control de la población debe asegurar la supervivencia, e incluso mejorar las especies, en términos de las relaciones con lo que provee el medio ambiente".

Junto a un amplio programa eugenésico hay que tener un aún más amplio programa de control de las funciones sociales; la más importante es la esclavitud. El grupo claramente indica que "en una forma conceptualmente eufemista y técnicamente moderna, la esclavi-

tud podría probar ser una institución más eficiente y flexible institución" que lo demostrado en siglos pasados. Y en ausencia de un programa de control ecológico o eugenesia programada, el cual sólo puede darse cuando la paz esté garantizada, la esclavitud bien podría convertirse en la peculiar institución que, claramente, distingue los señores de los esclavos; o quizás los oficiales de los soldados. Esto es así porque la guerra antiguamente servía a la necesidad de establecer una apropiada relación entre conquistado y conquistador. Pero en una época de "paz total", una vuelta a la esclavitud podría necesitarse para satisfacer estas exigencias bajo condiciones de paz.

III

Obviamente es difícil resistir la tentación de argumentar contra puntos específicos del Informe. Hay muchos aspectos del programa que requieren discusión y análisis, y aspectos del Informe que de hecho pueden indicar una necesidad de repararlo en vista de que los americanos necesitan ahora un mundo en paz. El informe tiene algo para todos —incluyendo a los "humanistas". Hay una extraña llamada al esteticismo decorativo sobre base antropológica; una misteriosa petición al Departamento de Defensa de que almacene pájaros en la expectativa de que los insectos invadirán la tierra después de un ataque atómico, a menos que haya una suficiente cantidad de aves de rapina disponibles para balancear esa tendencia. Este y otros puntos demuestran verdaderamente que el Informe es material de lectura para la hora de dormir, para aquellos que toman seriamente la ciencia social de ficción.

Los tranquilos años de 1960 a 1963 han desaparecido. Muchos de los jugadores a la guerra han entrado en un virtual eclipse en el período de 1964-67. El tipo de argumento que escandalizaba a una antigua generación de *scholars* tales como los expuestos por Kahn, Brodie, Ikle, etc., han sido asimilados dentro del consenso general, de tal manera que el escándalo se ha convertido en un lugar común. Lo que fue una vez característico se ha convertido en parte del código secreto de operación norteamericana. En verdad, con la aparición de la guerra de guerrillas los problemas micromilitares han vuelto y los ideólogos militares globales han sido eclipsados. Sin embargo, la comunidad intelectual americana siempre ha sentido una insaciable necesidad de distinción, no sólo como respuesta al papel especial de intelectual, sino más atinadamente, al papel del intelectual en el contexto político. En el nuevo contexto de este Informe, los jugadores de guerras se convierten en jugadores de paz. El informe —falso o

no— es el primer gran producto de la transformación del juego de la guerra en juego de la paz.

La paz vislumbrada y defendida por este "grupo" anónimo de intelectuales, de hecho, es algo más de pesadilla que las premisas básicas sobre las cuales se afirmaba la destrucción global de esta década. La paz se ve como alcanzable sólo por medio del uso indiscriminado de técnicas quasifascistas. Eso incluye esclavitud humana, mitología política y muchas otras muestras culturales usadas para caracterizar el modo de "vida" fascista. La paradoja se nos presenta y debemos hacerle cara; y es que el juego de la guerra está admitido en una *sociedad abierta*, mientras que el juego de la paz envuelve una *sociedad cerrada*. La posibilidad de que la guerra y el fascismo puedan estar relacionados a la manera en que la paz y la democracia pueden estarlo, se echa a un lado por el grupo como algo ingenuo. Quizás la parte más inquietante del Informe es aquella en donde el concepto de democracia se deja pulir como algo irrelevante, más que algo que necesita suprimirse mediante un combate abierto.

La parte fundamental del *Informe desde la Montaña de Hierro*, estriba en que por primera vez tenemos en Estados Unidos una respuesta patológica apropiada a los *slogans* Maoistas, de que el cambio social se hace por medio del cañón de un arma. Si Hegel fue modificado por Marx, y si Marx fue modificado por Pareto, no hay razón para dudar que Mao-Tse-Tung pueda ser modificado en vista a crear una "significante" forma de explicación social de la vida americana en la actualidad. (Si este engaño puede ser realizado por Lewin, es otro asunto). Esta explicación del sistema de guerra, de hecho, se acerca de la crítica de la Izquierda internacional, en cuanto acepta la premisa básica de tal crítica, a saber, que Norteamérica se ha convertido en una sociedad militarista. La búsqueda de la variable determinista ha terminado; su resolución está expresada en su fuerza armada. Se nos dice llanamente que es incorrecto pensar la guerra como una institución subordinada al sistema social al cual se cree que sirve.

La verdadera magnitud de la presente situación, el cambio presente en la vida de Estados Unidos está en que el sistema militar es la clave que define las variables del sistema social. La organización militar de la vida define el sistema social presente, y esta condición no tiene precedentes salvo, quizás, unas pocas sociedades pre-industriales. El Informe puede ser visto como ridículo sólo en cuanto asume *prima facie* las más espantosas cargas contra la Sociedad americana por igual. La persona o grupo responsable de este Informe nos escandaliza al apuntarnos lo que todos sabemos, que las guerras no son causadas por conflictos de intereses internacionales; por el contrario a donde nos lleva la propia secuencia lógica es a declarar la

premisa al revés, es decir, que las sociedades guerreristas requieren el conflicto internacional. Pero decir lo obvio es a veces necesario, particularmente cuando lo que *prima facie* es verdad es, *prima facie* también monstruoso.

Si se puede creer en esta ciencia social de fantasía, lo que el fascismo nos tiene reservado en verdad, es un *mundo de paz*. Esta es la primera vez —que yo sepa al menos— que el fascismo es correlativo al sistema de paz. La tradición europea del fascismo se ha formado en términos de los valores de activismo, guerra, violencia y, en último lugar, cañones más que mantequilla. Los mil años de paz de que hablaba Hitler eran siempre una consecuencia de la *Pax Germanica*, que requería mil años de guerra para alcanzarla. Era una consecuencia de la conquista militar total del mundo. En este Informe, por vez primera se presenta un programa fascista en el cual la paz es parte de un complejo cuasi-oficial operando ya y que va dirigido a americanizarse.

Y sólo en la forma de un programa de paz podía ser éste aceptado dentro del contexto americano. Este desafío ha sido tan fascinadamente expuesto, y podría añadir que a veces, tan brillantemente expuesto, que sería cuestión de pensar cuidadosamente qué tipo de paz queremos; y que tipo de paz habría si la guerra de Vietnam se terminase en un momento dado dentro de un futuro previsible. Parafraseando las críticas de H. Kahn hace algunos años: ¿Queremos vivir envidiando la muerte en espera de una explosión atómica? ¿Queremos los fanáticos de la paz envidiar a los defensores de la guerra en un mundo confeccionado por las utopías fascistas? Estas son las cuestiones no sólo para los escritores de ciencia social de ficción, sino para las ciencias sociales propiamente dichas. Mr. Lewin una vez editó un *Tesoro de Humor Político*; con esto aumenta su fama al preparar este *Tesoro de Tragedia Política*.